

*O Labirinto da Saudade*, en *Psiconálise Mítica do Destino Português* o en *Portugal como Destino*— y otras tendencias que, superado el período salazarista, tenderán a desmitificar la formación de la nacionalidad portuguesa. Ambas corrientes, no obstante, inducen a entrar en un proceso de autoco-nocimiento y autoanálisis desde la antropología y la sociología moderna que sitúa al Portugal de los dos últimos siglos como intermediario en la negociación colonial y le asigna un lugar periférico en el mapa europeo. Una tendencia esta última que, a semejanza del tono irónico, crítico y hasta increpador de *La ilustre casa de Ramires*, denuncia la mitificación del pasado portugués, rechaza la formulación de un destino mesiánico, teleológico y trascendente, y lo acusa de decadente y frustrante<sup>5</sup>. Sin embargo, todos estos debates confirman que el pensamiento y la literatura portugueses de los dos últimos siglos inevitablemente han adoptado el fructífero y fecundo pasado portugués como tema de creación intelectual y literaria. Tanto las tendencias más progresistas como las más tradicionalistas, las más iberistas o las más nacionalistas, escriben sobre el pasado de Portugal o sobre lo que debe ser su futuro. La rememoración, la memoria y la amnesia, se convierten en omnipresentes temas literarios que remiten directamente al imaginario nacional. Aparecen perturbadoras narrativas de destino —como la *Jangada de Pedra* de Saramago o la nave a la deriva que es Portugal en la *Lusitânia* de Almeida Faria— en las que se cuestiona el presente y se proyecta un futuro en función de una antigua memoria colectiva.

La ironía con la que trató a Portugal Eça de Queirós, sin eludir decirle claramente lo que pensaba de él, adquiere una densidad trágica y se carga de pesimismo un siglo después. También el final del siglo XX portugués vio cómo África y la política internacional volvían a ser motivo de sufrimiento e indignación. Las terribles consecuencias de la guerra angoleña y una descolonización sangrienta llenan páginas recientes de la novelística de Lobo Antunes y dejan ver en ellas una herida abierta. África aparece como tema literario pero, curiosamente, también en muchas de las obras de este final de siglo XX el Portugal campesino sigue siendo un escenario fértil. El contraste ya no se establece entre la aldea y la ciudad o entre la aristocracia y el pueblo; ahora será entre el atraso y el progreso, entre la industria y el arado. Así, como en el siglo XIX, Portugal sigue siendo una patria rural junto al mar a la que se le recrimina que no avance hacia el futuro y siga

<sup>5</sup> Santos, *Boaventura de Sousa*. *Pela Mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade*. Porto, Afrontamento, 1994, pp. 49-67.

anclada en el pasado. A diferencia de la exaltada fórmula para regenerar Portugal que proponía Eça de Queirós a Pinheiro Chagas, no parece haber en la literatura portuguesa contemporánea consejos y orientaciones –ese lema: *intentemos ser fuertes por lo que hoy son fuertes las naciones: la idea*– pero sí introspección y autoexamen en un narcisista, aunque crítico, ejercicio de revisión de la identidad portuguesa.

